

■ Concluyó el segundo Encuentro Vuelta

Democracia, saldo pendiente de la Revolución: Meyer y Krauze

Angélica Abelleyra □ De lo abiertamente pesimista a lo poco optimista, historiadores, un filósofo y un poeta hablaron anoche de los saldos pendientes que dejó la Revolución Mexicana en materia de democracia, durante la mesa final del segundo Encuentro Vuelta.

Con matices coincidieron: la Revolución fue un paso atrás en su promesa de alcanzar la democracia porque creó un partido de Estado inmortal, que es la institución no democrática perfeccionada, dijo Lorenzo Meyer.

La Revolución dio estabilidad pero acabó con la iniciativa política, legalizó la corrupción e introdujo la mentira como forma del poder. Sin embargo, nos evitó el totalitarismo, las dictaduras militares y las grandes catástrofes europeas, declaró Octavio Paz, y añadió con miras en el presente: la modernización del país no puede terminar sino sobre todo en la reforma política, completar la doble condición de los derechos sociales e individuales.

El saldo negativo y pendiente de la Revolución es la democracia, y todavía no vivimos la solución de este enigma en México. A fines del siglo XX es peligroso volver a los patrones del pasado y debemos abrirnos a la legitimidad que queda: las leyes y los votos. Esa oportunidad perdida en 1913 la volvemos a tener en 1994, indicó Enrique Krauze.

El arcaísmo es lo que aún contruye la estructura de todo el sistema político mexicano, sin solución de continuidad y de manera más permanente en cuanto es abstracta, sostuvo Francois-Xavier Guerra.

Revolución y posrevolución fue el tema a debatir anoche en la sexta y última mesa del encuentro *México: los usos del pasado*, organizado durante tres días por la revista *Vuelta* en Televisa San Angel. Además de los especialistas citados participaron el historiador inglés Alan Knight y el filósofo venezolano Alejandro Rossi, en calidad de moderador. Este agradeció a la empresa televisiva la organización del encuentro y el "estímulo iconográfico" en cada una de las mesas que sirvieron para debatir sobre la historia, desde los mayas hasta nuestros días.

Otra referencia al consorcio que transmitió las discusiones por la pantalla fue la de Octavio Paz, casi al final de la sesión nocturna: "La Revolución impidió un régimen totalitario. La prueba es que estamos aquí a través de una televisión

ciudadanos con la veracidad del sufragio, y una segunda sobre la libertad de asociación de individuos que negocian entre ellos como instituciones o con el Estado.

Alan Knight, doctor en Historia Moderna por la Universidad de Oxford, se negó a aceptar la existencia de una sola Revolución Mexicana porque, añadió, en tanto "entidad monolítica la Revolución existe como retórica y no refleja la realidad". Pidió en ese sentido poner énfasis en las historias locales, que han sido fundamentales para aclarar el debate sobre el movimiento armado en los últimos 25 años.

Correspondió luego el turno a Lorenzo Meyer, doctor en Relaciones Internacionales por El Colegio de México. Dijo que la Revolución provocó rupturas rápidas en lo político y lentas en lo social, como el régimen de la propiedad que no fue sino hasta el Cardenismo cuando ocurrió la gran ruptura con la terminación del régimen hacendario y la expropiación petrolera.

Luego, el ensayista político abundó en los saldos pendientes de la Revolución, referidos a la democracia: "Si en el régimen de Porfirio Díaz la autoridad no democrática estaba en una persona, la Revolución creó un partido de Estado para introducir orden y disciplina, y ese partido no tiene el tiempo en contra, es inmortal y es la institución no democrática perfeccionada".

Enrique Krauze fue el que a continuación tomó el micrófono. Partió de su enfoque biográfico para hablar de los protagonistas del acontecer revolucionario.

En Madero vislumbró la reivindicación del pasado y el impulso hacia el futuro donde la democracia (federalismo y República) era el motivo central. Del zapatismo destacó sus elementos "modernos": el recelo al centralismo y al gobierno. En el carrancismo, su concepción hacia atrás del Estado y su mirada hacia adelante en las reformas a la Constitución de 1917. De Calles subrayó su actitud "clerical y retrógrada" de que el Estado se apoderara de la conciencia de los niños. Y para culminar el ciclo revolucionario, de Lázaro Cárdenas resaltó su modo "más *pasatista* (de pasado) que futurista, porque —añadió— si para Lorenzo Meyer el ejido es un beneficio, para mí es una institución de propiedad con raíces coloniales". Añadió que Cárdenas es la "figura benévola que nos recuerda a las figuras paternas de la época colonial", pero por otro lado destacó su actitud nacionalista hacia el futuro, su impulso a las libertades cívicas y la apertura hacia los refugiados.

Octavio Paz se declaró "perplejo" y hasta estremecido de participar en una mesa de historiadores. Sin embargo, habló desde su experiencia de ser nieto de un porfirista, hijo de un zapatista y un joven que vivió con el cardenismo. Dijo que la característica de la Revolución fue su espontaneidad y estar protagonizada por el pueblo anónimo.

"La mejor definición que he encontrado de la Revolución está en los novelistas: la bola que estalla y se divide y se convierte en explosión, dispersión y en guerra civil". Luego, el Premio Nobel de Literatura subrayó un aspecto positivo de la Revolución omitido en la sesión: la cultura como un cambio fundamental en que los mexicanos redescubren a su país, aparece el arte popular, la poesía de Ramón López Velarde y la conciencia del pasado.